

EL POBLAMIENTO NEO-ENEOLÍTICO DE LA QUINTILLA (LORCA)

Luis Gris Martínez

Resumen

Este trabajo pretende ubicar cronológica y culturalmente los dos yacimientos prehistóricos existentes en la Quintilla, basándose en el análisis morfológico de varias decenas de fragmentos cerámicos, muy alterados debido a la composición del suelo, hallados en superficie.

1. INTRODUCCIÓN

A este lugar de la geografía lorquina se le conoce fundamentalmente desde el punto de vista arqueológico por la famosa “villa” romana, excavada parcialmente desde 1981 a lo largo de varias campañas por la Universidad de Murcia, y que ha deparado interesantes mosaicos y pinturas murales, algunas de ellas restauradas y expuestas en el Museo Arqueológico de Lorca, así como estructuras constructivas de habitación pertenecientes a la primera mitad del siglo II d.C.

Lo cierto es que este yacimiento romano ya se conocía de antiguo, pues las labores agrícolas habían puesto al descubierto diversos restos que denotaban la importancia y categoría del asentamiento. Así, fueron hallados a finales del siglo XIX, en 1876, tres mosaicos que fueron descritos por los autores antiguos, entre ellos Botella, en su “Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete”, aunque existen posteriormente labores documentadas del yacimiento desde 1925.



El paraje donde se halla ubicada la “villa” es un sitio privilegiado, que reúne unas condiciones geomorfo-



lógicas, climáticas, hidrológicas, de captación y explotación de recursos excepcionales, que no podían pasar inadvertidas para los pobladores de otros periodos de nuestra historia. Estas circunstancias tan favorables fueron las que motivaron que en la prehistoria, muchos años antes, se crearan dos núcleos de población distintos, muy cercanos, separados entre sí por unos trescientos metros, que se describen independientemente, pero formando parte del mismo conjunto.

El denominado Quintilla I es contiguo al yacimiento romano por su zona norte, mientras que Quintilla II también es lindante a escasa distancia, pero en este caso hacia el oeste.

2. LOS YACIMIENTOS

El poblado de Quintilla I es el primero del que se tiene noticias hacia el año 1976, gracias a la información suministrada por su descubridor, Pedro García Martínez, miembro del grupo arqueológico local "Murviedro". Este asentamiento se encuentra a 4,5 kilómetros del actual casco urbano de Lorca, sobre un montículo próximo al río Guadalentín. Ocupa la porción más elevada de la ladera oeste, presentando al este un gran desnivel que impide el acceso por dicho lugar. Las zonas de paso asequibles son las orientadas al sur y al oeste. Limita al norte con el amplio cauce del río, al sur se halla el área montañosa de la Peña Rubia, cuyo accidente más inmediato y significativo es el Cejo de los Enamorados, al este la ciudad de Lorca y su castillo

y finalmente al oeste las estribaciones de la sierra y las tierras de cultivo del extenso lecho fluvial.

No se tiene constancia de la existencia de estructuras defensivas ni de habitación. Hay que hacer mención aparte del hallazgo por mi hermano Joaquín, componente de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico, y dado a conocer en su momento a los responsables institucionales, el día 19 de febrero de 1994, como aportación de la mencionada asociación al patrimonio común, de un tholos o tumba de falsa cúpula, único en nuestra comarca y en buenas condiciones de conservación.

No se puede silenciar a la hora de situar cronológicamente al yacimiento, el caso del "tholos" ya aludido. Su existencia aparece recogida por primera vez de manera documental en un catálogo del Museo Arqueológico de Lorca sobre la exposición "Primera Arquitectura en Piedra: El Megalitismo", (AYALA et ALII 1994). En el apartado 3 dedicado a las cuevas artificiales, se dice: "Recientemente se ha constatado en el yacimiento de la Quintilla, una pequeña cueva artificial totalmente vacía, excavada en las margas que configuran el cerro. Se accede al interior por una pequeña abertura cuadrangular orientada al sureste, delimitada por dos lajas de yeso. La cubrición de la parte delantera de la cueva está efectuada por aproximación de hiladas de piedras de yeso, coronada en la parte central por una gran laja horizontal, igualmente de yeso. Este tipo de cubrición es similar a la falsa cúpula de los ente-



Lámina 1. Panorámica del poblado eneolítico de Quintilla I.



Lámina 2. Panorámica del poblado Quintilla II.



ramientos megalíticos Los Millares y Almizaraque en Almería, El Romeral en Málaga, etc.”

Esta construcción funeraria, de pequeñas dimensiones y en buenas condiciones de conservación carece de pasillo, de tal modo que la puerta de acceso pone en comunicación directa con la cámara mortuoria. Según el estudio de la tipología que hacen los Leisner de las tumbas de Los Millares (CHAPMAN, 1981: pp. 75-89), establecen dos períodos: el I y el II y a su vez dividen el I en cuatro fases. Éstos colocan a las tumbas de falsa cúpula más sencillas, o sea, las que poseen un reducido y único tramo de corredor, en el instante más arcaico de Los Millares I. Teniendo presente la simplicidad del monumento fúnebre en cuestión, es de figurar que éste ocuparía el primer puesto en la trama evolutiva y por consiguiente se anticipa al Cobre Inicial.

El estado de deterioro del poblado es relativamente pequeño, ya que por fortuna la acción antrópica ha sido reducida, pues las roturaciones y aterrazamientos para repoblación forestal lo respetaron, el mayor perjuicio proviene de la erosión acumulada a lo largo de su dilatada existencia.

La población se concentró en la mitad superior del cabezo, supuesto que allí se observa la principal afloración de cerámica, aunque sus restos están más extendidos a causa de los arrastres.

La superficie del presente hábitat gana en extensión a la de su homónimo y vecino, pudiéndosele incluir entre los de tamaño mediano.

El descubrimiento del poblado de Quintilla II tiene lugar varios meses después de su homónimo, en una prospección ocasional que realizan a la zona varios miembros del grupo Murviedro. El yacimiento fue dado a conocer posteriormente a nivel institucional, a través de un trabajo de catalogación llevado a cabo para la Comunidad Autónoma, hacia el año 1988 por José Félix Idáñez Sánchez (IDÁÑEZ, en prensa), suministrando también noticias de otros siete yacimientos del municipio lorquino. Aparece mencionado con el nombre de Cejo de los Enamorados, no obstante la denominación que le asigno en la actualidad se debe a que en círculos arqueológicos locales se le conoce de esta manera.

Está ubicado en la cima de un montículo aislado fácil de defender y a escasos metros de su vecino, reuniendo unas condiciones de visualización y defensivas inmejorables. Su acceso se consigue tras superar una pendiente pronunciada.

El poblado estuvo orientado al norte dado que el cerro presenta un corte casi vertical en su lado sur que impide la instalación de cabañas. La configuración del terreno en la parte alta del monte es de terrazas escalonadas, que curiosamente vienen a coincidir con la superficie habitada, de lo que se deduce que sus moradores prepararon el área a ocupar, dándole unas características adecuadas que permitieran la edificación de sus chozas.

El espacio que abarca es menor que el yacimiento de Quintilla I, siendo el número de vestigios cerámicos en superficie notablemente inferior. La composición del



Lámina 3. Desde el poblado Quintilla I se observa la villa romana próxima.



Lámina 4. En primer plano se observa Quintilla I, al fondo el poblado de Quintilla II.



piso provoca que la cerámica y demás materiales se vean afectados de pátinas que les atacan seriamente restándoles calidad. No se llega a constatar sobre el terreno la existencia de estructuras constructivas de ningún tipo. Su estado de conservación es bastante aceptable, al haber sido respetado por roturaciones y repoblaciones forestales. La erosión del terreno resulta poco significativa.

Las favorables condiciones del entorno fueron idénticas que las de Quintilla I, por lo que el ecosistema pudo mantener a esta pequeña población sin que se viera forzado el equilibrio ecológico.

Contaron con recursos suficientes para cubrir de bienes básicos demandados por los pobladores de sendos yacimientos, lo cual implica disponer de tierras fértiles y bien regadas junto al río, también dispusieron de pastos para el ganado y de un territorio accidentado donde practicar la actividad cinegética. Su espacio vital les debió brindar la oportunidad de recolectar frutos silvestres.

Las concentraciones humanas contemporáneas más próximas fueron las de San Juan y Murviedro en la Sierra del Caño a 4,5 kilómetros, Ródenas-Rambra de las Canteras a 5,5 kilómetros y Chorrillo II y III a respectivamente 7 y 6 kilómetros.

3. CARACTERIZACIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

Ante las posibilidades de información que podía extraer de la cerámica que había desparramada, como consecuencia de la erosión, me animé a recoger unas muestras en sendas visitas de prospección, que hice a raíz de sus respectivos descubrimientos hacia el año 1973.

La recogida de fragmentos se efectúa siguiendo el criterio de obtener el mayor número posible de elementos significativos que conforman una vasija, tales como bases, bordes, elementos de prensión, decoración, o cualquier singularidad dentro de ese contexto. Si bien es cierto que no se pudo conseguir un alto número de fragmentos que hubieran dado mayor consistencia y fiabilidad a los resultados obtenidos, pero la escasez de restos cerámicos en este tipo de poblados es normal por su poca entidad. Con seguridad que si hubieran proveído de una excavación habrían sido mucho más numerosos habiendo tenido la muestra una mayor representatividad. Otro motivo que ayudó a que me decidiera a utilizar el material cerámico como instrumento de datación y caracterización del asentamiento

fue la existencia de una buena bibliografía sobre tipología y características de la misma, obtenida en excavaciones con estratigrafías debidamente estudiadas y contrastadas por reconocidos investigadores, a la vez que bien definidas y ubicadas temporalmente mediante dataciones radiocarbónicas merecen gran confianza a la hora de tomarlas como clara referencia.

La cerámica analizada en ambos asentamientos tiene una pasta muy deteriorada, que en la mayoría de los casos posee concreciones provocadas por la composición química del suelo, siendo de las peores conservadas entre los yacimientos de la comarca.

3.1. TIPOS DE VASIJAS

Las formas características son semejantes tanto en uno como en otro poblado, también sus valores porcentuales, no existiendo peculiaridad alguna que diferencie la producción de ambas.

La proporción obtenida en cuencos es muy semejante en ambos yacimientos, pues tan sólo hay una diferencia aproximada de un 2%. En el análisis de este prototipo pude conseguir establecer la magnitud alcanzada por los cuencos de paredes altas u hondos, que era de 31,8% (Quintilla I) y 53% (Quintilla II) frente a los cuencos hemisféricos y de casquete esférico 54,5% y 30,6% respectivamente.

Los cuencos hondos son típicos de la Cultura de las Cuevas y según parece es probable que pasaron a las fases antiguas de la Cultura de Almería (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 74-79), en la que representan uno de los tipos cerámicos más característicos. Por otro lado los cuencos semiesféricos y de casquete esférico constituyen la mayor proporción del material obtenido en los estratos del Cobre en Montefrío, que han sido relacionados estrechamente por los Leisner con la Cultura de Los Millares desde el comienzo de la Edad del Cobre.

Según esto Quintilla I tendría una mayor inmersión en la cultura calcolítica que su vecino.

Las ollas y las orzas representan en Montefrío los prototipos de vasijas bastas y de mayor tamaño más característicos, cuyo uso estaba destinado a cocinar y almacenar. Aquí se les ha encontrado en una relación pequeña respecto al nivel obtenido por los cuencos, que puede estar en consonancia con la aplicación a la que estaban destinados.



CUADRO 1
TIPOLOGÍA DE VASIJAS

Tipos de vasijas	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Ollas	3	5,36	6	9,38
Cuencos	44	78,57	49	76,56
Cazuelas	6	10,71	6	9,38
Cubiletes	-		-	
Orzas	2	3,57	2	3,13
Jarras	-		-	
Platos	-		-	
Escudillas	-		-	
Fuentes	-		1	1,56
Globulares con gollete	1	1,79	-	
Total	56	100,00	64	100,00

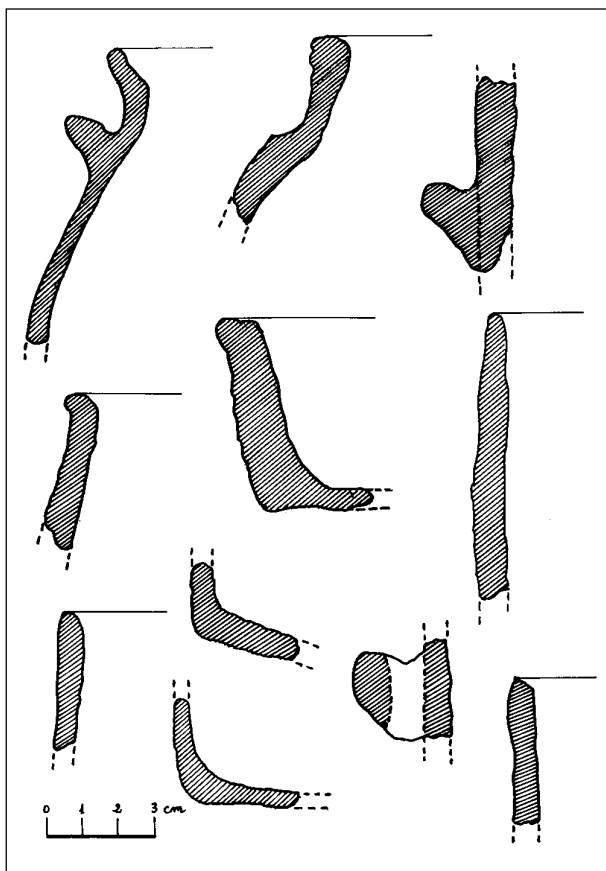


Figura 1. Quintilla I. Cuencos, ollas, cazuelas y vaso carenado.

En cuanto a las cazuelas habría que decir, que en el poblado de Los Castillejos se hallan tipológicamente encuadradas como fuentes con carena, cuya cronología para las de paredes rectas y cuerpo carenado es de un Neolítico Final hasta el Cobre Inicia (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 90-105).

Las ollas globulares con gollete son típicas del Neolítico Final, que se mantienen a lo largo del periodo de Los Millares. En Montefrío aparecen durante el Cobre Inicial suplantando a las formas de los estratos inferiores (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 106-110). En Quintilla su presencia es testimonial y apenas alcanzan un escaso 2%, con un solo fragmento.

3.2. FONDOS DE VASIJAS

En cuanto a las bases de sustentación el mayor porcentaje pertenece a las planas o aplanadas (72,7%), mientras que las convexas tienen una menor presencia (27,3%). Se sabe que los fondos llanos (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 87-105) se usaron en el Neolítico Final, pero su principal implantación fue en el Eneolítico a través de las fuentes y posteriormente de los platos, por eso en esta coyuntura se vislumbra una superior conexión con el último periodo (Cuadro 2).

Si se comparan con Quintilla II los fondos de las vasijas se advierte que en los planos y en los convexas



hay una distancia de diez puntos, que puede considerarse dentro del margen razonable a la hora de asumir una posible contemporaneidad, dado que los ejemplares provienen de una actuación aleatoria.

3.3. TIPOS DE LABIOS

Con referencia a la tipología de labios cabe destacar en Quintilla I una mayor frecuencia de los convexos (37,3%), en menor medida se dan los apuntados (25,4%), de bisel (23,7%), planos (11,9%) e indicados (1,7%) (Cuadro 3). Los nombrados en primer término

predominan en horizontes temporales previos y ulteriores al Neolítico Final, mientras que los de bisel anuncian la llegada del Calcolítico (EIROA, 1987: p. 71). Atendiendo a los resultados podría plantearse esta situación desde dos perspectivas distintas, una sería elevando la antigüedad al Neolítico Tardío, no muy alejado de su terminación, y la otra retrasando su tiempo a los inicios del Eneolítico. Personalmente me inclino por la última.

Al trasladar la confrontación a la modalidad de labios entre Quintilla I y II, si se examinan las respectivas tablas, se constata su coincidencia numérica, pero lo

CUADRO 2
FONDOS DE VASIJAS

Fondos de vasija	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Planos o aplanados	24	72,73	15	62,50
Convexos	9	27,27	9	37,50
Total	33	100,00	24	100,00

CUADRO 3
TIPOLOGÍA DE LABIOS

Tipos de labios	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Convexos	22	37,29	26	38,8
Apuntados	15	25,42	20	29,8
Bisel	14	23,73	14	20,9
Planos	7	11,86	6	9,00
Indicados	1	1,69	1	1,5
Total	59	100,00	67	100,00

CUADRO 4
COLOR

Color	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Amarillo-Ocre	42	33,07	51	43,97
Rojo-Marrón	78	61,42	60	51,72
Negro-Gris	7	5,51	5	4,31
Total	127	100,00	116	100,00

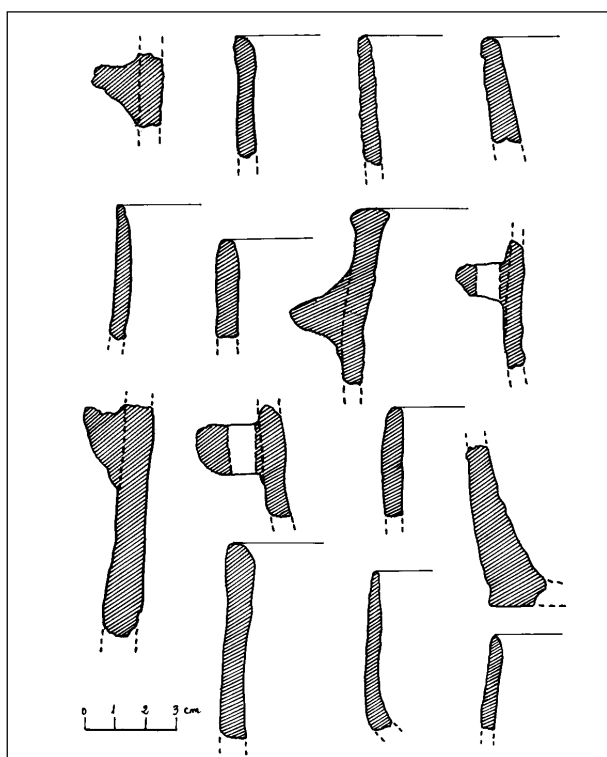


Figura 2. Quintilla I. Cuencos y ollas.

mismo se podría decir de las variantes de pasta, grano y proporción del desgrasante, así como del color de la arcilla, aunque en este caso se nota mayor desviación, no obstante no supera el 11% en el peor de los supuestos.

3.4. COLOR

Los ejemplares con pasta amarillo-ocre constituyen la tercera parte de la muestra (33%) (Cuadro 4). Numéricamente denotan la existencia de un importante sustrato de la Cultura de Almería, lo que lleva a pensar que el cambio está empezando a efectuarse, o que si se ha llevado a cabo aún perduran las técnicas alfareras precedentes, que desaparecerán en la plenitud de la Edad del Cobre.

La cerámica rojo-marrón es mayoritaria en ambos asentamientos, siendo más abundante en Quintilla I (61,42%) que en Quintilla II (51,72%), esto se debe a que el tipo de fuego aplicado sobre la arcilla en el momento de la cocción fue oxidante, por el contrario el fuego reductor (cerámica negro-gris), según los datos que constan en el cuadro comparativo es prácticamente testimonial, ya que suponen tan solo un 5,51% y un 4,31% respectivamente para Quintilla I y II.

3.5. DECORACIÓN

Desde el punto de vista de la decoración los únicos procedimientos empleados son la almagra y el bruñido. El valor de la cerámica sin decorar asciende al 85,7%, estando la almagra en 9,5% y la bruñida en 4,8% (Cuadro 5). Si se toma como ejemplo lo que ocurre en Los Castillejos (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 59-68), donde la pintada a la almagra es prominente en los estratos más antiguos del horizonte de las Cuevas, se mantiene en los estratos Vc y Vb del Neolítico Final, sufre un gran descenso al iniciarse el Calcolítico y se pierde a lo largo de su momento pleno, es por lo que se presume que establece su relación en el paso del Neolítico Final al Eneolítico Antiguo, pues la almagra es un fósil director reconocido.

Habría que añadir que el engobe rojo obtenido supuso el 75% y el color castaño el restante 25%, por esto es conveniente retrasar su duración, siendo partidarios de aceptar que la vida aquí tuvo continuidad durante las dos primeras etapas eneolíticas, de manera más breve con la que finaliza, es decir, en el Eneolítico Pleno.

En cuanto a la decoración en Quintilla II el 90,5% de la cerámica carecía de ella, frente al 85,7% de Quintilla I. La ornamentada se distribuía de la siguiente manera, empezando por el hábitat objeto de este estudio: A la almagra (4,3%), bruñida (4,3%) e incisa (0,9%). Por el contrario su vecino ofrece para la almagra (9,5%) y en la bruñida (4,8%).

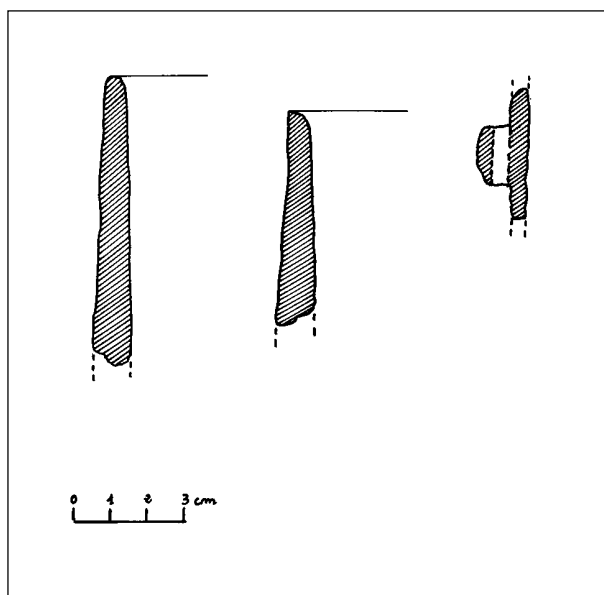


Figura 3. Quintilla I. Cuencos y ollas.


 CUADRO 5
 DECORACIÓN

Decoración	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Almagra interior	4	3,17	1	0,86
Almagra exterior	4	3,17	2	1,72
Almagra interior y exterior	2	1,59	2	1,72
Bruñida interior	2	1,59	1	0,86
Bruñida exterior	3	2,38	2	1,72
Bruñida interior y exterior	1	0,79	2	1,72
Bruñida con almagra	2	1,59	-	
Incisa	-		1	0,86
Impresa	-	-		
Cordones	-	-		
Sin decorar	108	85,71	105	90,52
Otros	-	-		
Total	126	100,00	116	100,00

A pesar que el tratamiento a la almagra es más del doble en Quintilla I, es interesante comprobar que coinciden en bruñida, por lo que se supone que la diferencia es debida a que la pintura ha desaparecido en ciertos fragmentos atacada por las condiciones del terreno.

Como prueba de la similitud de la industria alfarera en ambos asentamientos tenemos en engobe rojo y castaño para Quintilla II y I correspondientemente: 80% y 20% el primero y 75% y 25% el segundo.

3.6. ELEMENTOS DE PRENSIÓN

Abundando en lo que pueda ayudar a ubicar de la manera más verosímil la situación cronológica de cada uno de los yacimientos, se recurre a continuación a comparar las tablas con elementos de sujeción de vasijas. Los mamelones de lengüeta están muy igualados, pues suponen respectivamente el 30% y 33,3% para Quintilla I y II. En la Cueva de la Carigüela de Piñar (PELLICER, 1964: p. 62 y desplegable) estos aparecen en los estratos X y XI del Neolítico Medio y Final y también en los niveles superiores del Argar. En los de aguijón existe una diferen-

cia muy acusada entre el 5% del primero y el 33,3% del segundo, puede ser que en el primer caso la baja proporción obtenida se deba a un hecho totalmente fortuito. En Piñar (PELLICER, 1964: p. 63 y desplegable) este prototipo de mamelón hace su aparición en el estrato XV (Neolítico Inicial) y XI (Neolítico Final), pero se obtienen con profusión a partir del estrato VIII (Eneolítico Inicial). Por lo que respecta a los mamelones o asas de perforación vertical, en la Carigüela (PELLICER, 1964: p. 63 y desplegable) son menos frecuentes que otros tipos de asas, aparecen en el nivel XI del Neolítico Final perviviendo incluso en el Argar. El alto porcentaje conseguido por esta modalidad 25% y 16,67%, para Quintilla I y II, respectivamente, resulta un claro indicador de su destacada implantación en este yacimiento.

Por último hay que hablar de las asas multiforadas, que en la Carigüela (PELLICER, 1964: H p. 6 desplegable) aparecen en el Neolítico Medio (estrato XII), pero se hacen más frecuentes en el Neolítico Final (estratos X y IX) y Eneolítico Inicial (estrato VIII) no habiéndose hallado en los niveles posteriores ningún ejemplar. Esta circunstancia tiene un valor destacado,



CUADRO 6
ELEMENTOS DE PRESIÓN

Elementos de presión	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Mamelones lengüeta	6	30,00	4	33,33
Mamelones agujón	1	5,00	4	33,33
Mamelones redondos	4	20,00	1	8,33
Mamelones perforación vertical	5	25,00	2	16,67
Mamelones en creciente	-		-	
Mamelones seno de mujer	-		-	
Mamelones junto al labio	-		-	
Asas multitoradas	2	10,00	-	
Asas de cinta	-		-	
Otras	2	10,00	1	8,33
Total	20	100,00	12	100,00

ya que delimita de forma categórica las posibles ubicaciones cronológicas y culturales que se le puedan otorgar.

3.7. PASTA

En las estratigrafías de las áreas G y D de la Cueva de la Carigüela de Piñar (NAVARRETE, 1976 pp. 93-180) los estudios referentes al tipo de fuego aplicado a la cerámica, ponen al descubierto que el oxidante predomina sobre el reductor en todos los estratos del área G menos en el I y II (Bronce II), VII y VIII (Eneolítico Inicial), IX (Neolítico Final) y XVI (Neolítico Inicial). Por otro lado en el área D el resultado es diferente, ya que la pasta oxidada supera a la reducida en los nueve niveles obtenidos, incluidos los estratos VII, VIII y IX, que no se corresponden con los del sector G.

Respecto a la cerámica de Los Castillejos (ARRIBA y MOLINA, 1978: pp. 51-113) el análisis determina una supremacía del fuego oxidante en la primera fase (Neolítico Tardío), en la segunda fase (Neolítico Final) hay una mayor igualdad entre las cerámicas oxidadas y reducidas, con una pequeña ventaja de las oxidadas, en la 3ª fase (Cobre Antiguo y Medio) hay un vuelco, en

el que la reducida (58%) aventaja a la oxidada (42%), y finalmente en la 4ª fase (Cobre Tardío y Final) hay de nuevo un cambio radical en el que se impone ampliamente la cerámica oxidada con un 79% frente a un 21% de la reducida, (Cuadro 7).

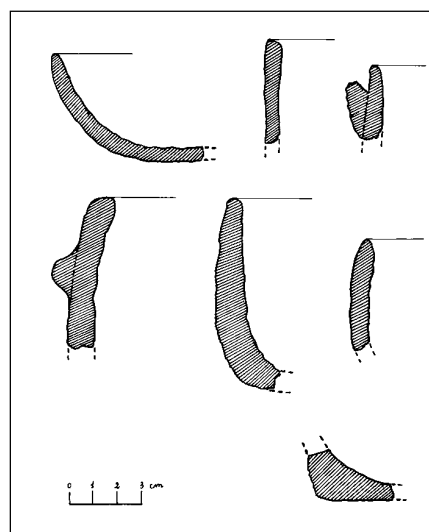


Figura 4. Quintilla II. Cuencos y ollas.


 CUADRO 7
 PASTA

Pasta	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Oxidada	104	81,89	92	80,00
Reducida	23	18,11	23	20,00
Total	127	100,00	115	100,00

Al contrastar los datos suministrados por ambos yacimientos queda patente que no existen objetivamente unos hechos, que establezcan una pauta que se pueda extrapolar a ambos asentamientos, pues incluso se dan anotaciones opuestas en la misma Carigüela al comparar los niveles, por este motivo creemos que sería aventurado establecer algún paralelismo cronológico basados exclusivamente en el resultado obtenido en este apartado. Tampoco sería adecuado considerar su ubicación cultural en el Cobre Tardío y Final pese a su gran semejanza con los datos de Los Castillejos, dado que hay otros muchos elementos que adelantan su existencia dentro del contexto calcolítico.

3.8. TEXTURA

Según un informe realizado sobre la utilización de micaesquistos en la fabricación de la cerámica del poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (ARRIBAS y MOLINA, 1978: pp. 151 y 152), los vasos que tenían una textura grosera y escamosa estaban hechos con pequeñas porciones de micaesquistos, que le daban su peculiar aspecto por el mayor tamaño de sus granos. De todo ello se deduce que los micaesquistos eran triturados y añadidos a la arcilla para mejorar la calidad de las vasijas, ya que la exfoliación en láminas de la mica las dota de mayor consistencia e impermeabilidad, debido a su gran poder refractario y pequeño

coeficiente de dilatación, evitando así el resquebrajamiento en el proceso de cocción. Esto parece ser que fue lo que ocurrió también en la Quintilla con respecto al material recogido, pues los porcentajes de textura escamosa obtenidos en los dos asentamientos (60,63% para Quintilla I y 51,72% para Quintilla II) son igualmente elevados y denotan un claro interés por obtener cerámicas resistentes, que aguantaran adecuadamente su paso por el fuego y su estanqueidad a la hora de contener líquidos (Cuadro 8).

Los otros dos tipos de textura: la harinosa y la acorchada son obtenidos con una técnica y unos componentes diferentes, y en una proporción cuidadosamente escogida para conseguir unas prestaciones óptimas y adecuadas al uso para el que habían sido concebidas. Muy probablemente la aplicación que se les debió dar en estos casos fuera para contener o almacenar cereales, semillas, frutos secos, miel, etc., y que no requerían una utilización en condiciones extremas.

3.9. GRANO

Tras consultar el estudio de los materiales cerámicos, que realiza Soledad Navarrete Enciso (NAVARRETE, 1976: pp. 93-180) de la excavación de M. Pellicer de los años 1959 y 1960 en la Cueva de la Carigüela III de Piñar (Granada) en el área G, se obtiene una visión de

 CUADRO 8
 TEXTURA

Textura	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Harinosa	10	7,87	2	1,72
Escamosa	77	60,63	60	51,72
Acorchada	40	31,50	54	46,55
Total	127	100,00	116	100,00



conjunto sobre el tamaño del grano en la evolución a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, que abarca dieciséis niveles, muy interesante, en la que se aprecia una clara disminución progresiva en la trama de los granos finos desde el periodo Neolítico Inicial hasta el Bronce II, que es ocupada por un desgrasante más grueso y tosco, que en ocasiones suele aflorar en superficie. Este proceso se manifiesta de la siguiente manera: en los estratos XVI, XV, XIV, XIII, XII y XI correspondientes al Neolítico Inicial, Medio y Final los desgrasantes son en su gran mayoría finos o muy finos, a partir del estrato X las tramas son más variables en cuanto a componentes, con mayor frecuencia finos que gruesos, pero en los sucesivos niveles, empiezan a no faltar las tramas más bastas, con elementos relativamente gruesos como ocurre en el IX y VIII de Transición al Eneolítico. Se pueden ver gravillas de tamaño grueso introducidas en las pastas con más frecuencia que antes, junto a arenilla y mica finas, que se va generalizando a lo largo de los estratos VII, VI y V correspondientes al Eneolítico Inicial, Medio y Final.

En Quintilla el grano fino manifiesta en términos relativos una superioridad respecto al medio y grueso que no deja lugar a dudas, esto hace pensar que no se

puedan ubicar en ninguno de los estratos del Neolítico Inicial ni Medio, pero será a partir del estrato X (Neolítico Final) y siguientes, de Transición al Eneolítico (IX y VIII) donde parece confirmarse su localización cronológica.

3.10. DESGRASANTE

En cuanto a la proporción de desgrasante no me es posible encontrar una referencia específica, por lo que la interpretación de los datos obtenidos se limita a ser una valoración en cierto modo subjetiva, ateniéndome a los tantos por ciento de la muestra.

Según esto la mayor proporción de desgrasante en Quintilla I (77,17%) y en Quintilla II (73,28%) nos revela, que alrededor de las tres cuartas partes de las vasijas se hacían añadiéndole gran cantidad de arenilla, gravilla, y mica, para conseguir una pasta más consistente e impermeable, que aguantara bien la exposición al fuego, y que no se resquebrajara, en definitiva se buscaban recipientes resistentes al peso de los líquidos y sólidos que contuvieran, así como a las condiciones de uso propias de una cocina u hogar (Cuadro 10).

CUADRO 9
GRANO

Grano	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Fino	59	46,46	49	42,24
Medio	50	39,37	42	36,21
Grueso	18	14,17	25	21,55
Total	127	100,00	116	100,00

CUADRO 10
DESGRASANTE

Proporción de desgrasante	Quintilla I		Quintilla II	
	Fragmentos	Porcentaje	Fragmentos	Porcentaje
Baja	10	7,87	8	6,90
Media	19	14,96	23	19,83
Alta	98	77,17	85	73,28
Total	127	100,00	116	100,00



La proporción de desgrasante media y baja debió aplicarse a vasos que bien por su volumen, tamaño o empleo al que estaban destinados no necesitaban de unas condiciones tan extremas, ya que podían soportar perfectamente esa situación sin deteriorarse en poco tiempo.

4. CONSIDERACIONES FINALES

Respecto a Quintilla I hay que aceptar como un hecho constatado, según se desprende del análisis de los restos cerámicos, que nos hallamos ante un hábitat de tipo medio perteneciente al Neolítico Final, si bien muy probablemente la vida en el mismo se prolongó durante el Eneolítico Inicial y algún trecho del Eneolítico Pleno.

Su población, teniendo en cuenta las condiciones que reunía el área de captación de recursos de la que disponían, dedicó su esfuerzo a la agricultura, explotando los terrenos próximos al cauce del río, por ser los más fértiles y fáciles de regar, también la ganadería, caza y recolección, ya que las zonas cercanas a los cursos de agua proveen de buenos pastos y son los lugares donde van a abreviar todo tipo de animales sean domésticos o salvajes, y las tierras más elevadas y alejadas del cauce, que estarían cubiertas de monte bajo y arbolado suministrarían elementos imprescindibles para cubrir sus necesidades diarias en madera, semillas, miel, etc.

Los restos conocidos de la cultura material de este yacimiento no evidencian que en el pasado se hubieran realizado actividades que tuvieran que ver con la búsqueda y extracción de minerales, ni tampoco con el proceso de la metalurgia. Estos hechos también ayudan a consolidar la ubicación cronológica propuesta y nos reafirman en la misma.

Como hecho singular a destacar en este asentamiento, que carece de estructuras constructivas en superficie,



Lámina 5. Entrada al "tholos" (1993).

habría que mencionar el "tholos" o cámara funeraria en falsa cúpula, que es una de las obras arquitectónicas más antiguas de Lorca y su comarca junto al complejo funerario de El Capitán (Jofré) y las tumbas megalíticas de Murviedro y las Peñas de Béjar.

En cuanto a Quintilla II fue un hábitat que estuvo poblado por una pequeña comunidad, de menor tamaño que su homónimo, y que coincide temporalmente en la mayor parte de su cronología con este en el Neolítico Final y Eneolítico Antiguo, perdurando hasta el Eneolítico Pleno, produciéndose la desaparición de ambos prácticamente al mismo tiempo por causas que desconocemos. Su creación debió justificarse en el intento de reducir la presión demográfica sobre el área que ocupaba el primer asentamiento, de ahí su gran proximidad espacial y correspondencia con la cultura material.



Lámina 6. El "tholos" visto desde el interior.



Lámina 7. Detalle de la falsa cúpula.



Los nuevos moradores eligieron para vivir la parte alta del cerro, es decir el tercio superior, aterrazando la cima, con el propósito de disponer de espacio útil donde instalar sus viviendas y también para disponer de una amplia panorámica del entorno, que les dotara de una mayor seguridad, pero sin embargo no llegaron a construir una muralla u otro tipo de estructura defensiva, que cerrara el área del poblado a una posible incursión, de lo cual se puede inferir que el asentamiento fue creado en un periodo anterior al Eneolítico Pleno, que es cuando la mayor parte de los hábitat se rodean de fortificaciones.

Dudamos seriamente que el escalonamiento del área habitada sea debido a su preparación para realizar una repoblación forestal, ya que se constata que es una actuación antigua del hombre y no se ven los característicos agujeros o alcorques que delaten su posible función de haber albergado una plantación de árboles. La compactación del suelo, así como la no existencia de escombros o tierra suelta en las laderas, da fuerza a la convicción de la antigüedad que tiene la remoción y transformación del terreno en plataformas escalonadas. Todo esto se podrá dilucidar el día que se haga una excavación arqueológica en regla.



Lámina 8. Miembros de la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca en la Quintilla I (19 febrero 1994).



Lámina 9. El arqueólogo municipal Andrés Martínez situado frente al "tholos" (19 febrero 1994).



Lámina 10. Observando el entorno (19 febrero 1994).

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A. y MOLINA, F., 1978: *El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica, nº 3*, pp. 74-79.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F., *et alii*, 1981: "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 6.
- AYALA JUAN, MARÍA M., 1986: "Enterramientos calcolíticos de la Sierra de la Tercia. Lorca, Murcia". *Estudio Preliminar, Anales Murcia*, nº 3, pp. 9-24.
- AYALA JUAN, M. M.; JIMÉNEZ LORENTE, S.; GRÍS MARTÍNEZ, L., 1995: "Asentamientos permanentes de agricultores y ganaderos del sureste peninsular. El Cerro de las Viñas y el Chorrillo Bajo, dos poblados neolíticos de Lorca, Murcia". *Verdolay*, nº 7, Murcia, pp. 41-57.
- CHAPMAN, R., 1981: "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 6, pp. 75-89.
- DE LA TORRE, F.; MOLINA, F.; CARRIÓN, F. *et alii*, 1984: "Segunda Campaña de Excavaciones, 1983, en el poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 9, pp. 137 y 138.
- EIROA GARCÍA, J. J., 1987: "Noticia preliminar de la primera campaña de excavaciones en el poblado de La Salud y en Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia". *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 3. Universidad de Murcia, pp. 53-76.



- EIROA GARCÍA, J. J., 1990: "Datación absoluta del poblado eneolítico de La Salud y de Cueva Sagrada I (Lorca), Murcia". *Homenaje a D. Jerónimo Molina*. Murcia, pp. 39-50.
- EIROA GARCÍA, J. J., 1990: "Aportación al estudio de los inicios de la Edad de los Metales en la comarca de Lorca", *Lorca. Pasado y Presente. Murcia*, Tomo I, pp. 127-137.
- EIROA GARCÍA, J. J., 1990: "Nuevos materiales de Murviedro, (Lorca, Murcia)", *Verdolay*, nº 2, Murcia.
- GRIS MARTINEZ, L. 1985: "Lo Prehistórico". *Lorca, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lorca*, pp. 14-22.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., (en prensa): *Catálogo de yacimientos eneolíticos del término municipal de Lorca*. Inédito.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., 1985: "Yacimiento Eneolítico de Murviedro (Lorca)". *Revista de Arqueología*, Sep., pp. 60-61.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J. F., 1987: "Informe excavación de urgencia realizada en la necrópolis eneolítica de Murviedro". *Excavaciones y Prospecciones arqueológicas. Dirección General de Cultura. Murcia*, pp. 93-102.
- IDÁÑEZ SÁNCHEZ, J.F.; MANZANO MARTÍNEZ, J. y GARCÍA LÓPEZ, M., (en prensa): *El poblado de la Edad del Bronce de Murviedro, Lorca, Murcia*.
- LOMBA MAURANDI, J. 2001: "El Calcolítico en el valle del Guadalentín. Bases para su estudio". *Clavis*, nº 2, pp. 7-47.
- LOMBA MAURANDI, J. 1994: "La cerámica pintada del eneolítico en la región de Murcia". *Anales. Murcia*, nº 7-8, pp. 35-46.
- AYALA JUAN, M^a M.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. y SAN NICOLÁS DEL TORO, M., 1994: *Primera arquitectura en piedra: El Megalitismo. Ayuntamiento de Lorca*.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1995: "El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca". *Diputaciones lorquinas*, pp. 11-49.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. 1993: *Guía del Museo Arqueológico Municipal de Lorca. Excmo. Ayuntamiento de Lorca*.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J., 1998: "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la c/ Floridablanca: el asentamiento del neolítico final". *IX Jornadas de Arqueología Regional. Murcia*, pp. 23 y ss.
- MORENO ONORATO, A. 1982: "Los materiales arqueológicos del poblado de Los Castillejos y Cueva Alta Montefrío), procedentes de las excavaciones de 1946 y 1947". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, nº 7.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. 1986: "El Neolítico y los comienzos del Cobre en el sureste". *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Sevilla, pp. 152-156.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M.: "El Eneolítico en el Sureste". *Historia de Cartagena*, pp. 143-162.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. 1976: *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental. I*. Universidad de Granada. Departamento de Prehistoria.
- PELLICER, M., 1964: *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. Trabajos de Prehistoria. Madrid.